

vento que estaba allí aguardando. Al bajar de una de aquellas barrancas, vencido del sueño uno de los compañeros, cayó de la bestia en que iba, mas no se hizo nada, porque (segun él contaba) despertó en el camino y dió de piés, que para todo tuvo lugar segun él decia.

Luego salió de Yzapa el padre Comisario, y andadas otras dos leguas en que se pasan dos ó tres arroyos y unas caserías y muchas huertas y milpas, llegó entre las ocho y las nueve de la mañana á la cibdad de Guatemala. Salióle á recibir un Alcalde ordinario y algunos caballeros y otros españoles, y no fueron muchos porque no le aguardaban tan de mañana. En el convento se le hizo por los indios muy solemne recibimiento, con muchas danzas y músicas; los frailes salieron en una procesion muy concertada á la puerta del patio con muchos indios é indias con candelas blancas encendidas en las manos, y entre ellos algunos españoles, que todo provocaba á devocion muy grande. Dentro de una hora, como llegó el padre Comisario, fué el Obispo á visitarle, y tras él los oidores y luego el presidente de la Audiencia, y despues aquel mesmo dia y los otros siguientes que allí se detuvo, acudió á verle la gente principal de la cibdad y los superiores de las órdenes, que son la de Santo Domingo y de la Merced, y finalmente toda aquella cibdad y provincia se holgó con su llegada, y en especial nuestros frailes, los cuales mostraron bien quanto se holgaban de tener cerca de sí y en su provincia á su Prelado y pastor. Detúvose en Guatemala hasta los cinco de Mayo, y en este ínterin despachó algunas cosas para España y ordenó otras para aquella provincia, como prestó se verá con lo que tambien envió á la de Nicaragua.

*De cómo el padre Comisario envió á España con despachos al provincial de Guatemala, y de otras cosas que hizo en aquella cibdad.*

Llegado, como dicho es, el padre Comisario á la cibdad y convento de Guatemala, en los dias que allí se detuvo descansando de tan larga y tan apresurada jornada, no pudo estar tan oculto lo que habia sucedido en México y en la provincia del Santo Evangelio, que no viniese á noticia de los frailes de aquella de Guatemala, y pareciéndoles tan mal lo que con el padre Comisario se habia hecho, con celo de la honra de Dios y de la religion y prelados della, se ofrecieron muchos dellos de ir á España y llevar los recados que les diesen é informar de aquel agravio tan notable á los padres General de la orden y Comisario general de todas las Indias, y al Rey y su Consejo si fuese menester; uno destos fué el provincial, fraile docto, hábil y discreto, llamado fray Juan Casero, el cual tomaba este negocio más á pechos, y así el padre Comisario (conocidas sus prendas), le dió patentes y recados para aquel viage muy bastantes y honrosos, y los despachos que eran menester, y le hizo presidente de todos los frailes que habian de ir en aquella flota de las provincias de la Nueva España. El provincial lo recibió todo y se comenzó á aprestar, y viendo que no podia volver á su provincia antes del fin de su quadriennio, y que no era bueno que en todo este tiempo careciese de prelado ordinario la provincia, renunció su ofi-

cio en manos del padre Comisario, á quien entregó el sello en presencia de los difinidores. El padre Comisario la comenzó á regir, hasta que por su ida á Nicaragua puso un comisario.

Desde Guatamala escribió el padre Comisario general al provincial y difinidores de la provincia de Nicaragua para que para el dia de San Bernabé, once de Junio, estuviesen en el convento del Viejo, que es el primero de aquella provincia, ciento y veinte leguas de Guatemala, y envió asimesmo patentes para que todos los guardianes acudiesen allí para aquel mesmo dia, porque para entónces pensaba él estar en aquel convento; y aunque la junta no se hizo allí, al fin se tuvo en Granada de Nicaragua, como adelante se dirá.

A los veinticuatro de Abril, jueves por la mañana, se fué el padre Comisario al pueblo y convento de Almolonga, una legua de Guatemala, para desde allí acabar de escribir para España, saliéronle á recebir todos los indios é indias con candelas blancas encendidas en las manos, puestos en procesion, con muchas andas y pendones y con muchas danzas y bailes, y un escuadron de gente de guerra de los indios mexicanos que allí hay. En aquel convento se detuvo hasta el miércoles siguiente, y allí comenzó á sentir las niguas y la pena que dan, que las hay en aquel pueblo y en el de Guatemala y en algunos otros de la costa, sacáronle dos ó tres de los dedos de los piés y á su secretario otras tantas, y á fray Pedro de Sandobal muchas más; animalejo es penosísimo, como atrás queda dicho, y es tan pernicioso para los pobres indios, que muchos dellos tienen perdidos los dedos de los piés: lástima grande verlos.

El domingo siguiente veintisiete de Abril fué el Obis-

po á Almolonga á ver al padre Comisario, dió de comer á todos los frailes y hólcase con ellos y volviósse á la tarde á su casa. Este mesmo dia acabó el padre Comisario de escribir para España y de despachar al provincial Casero, el cual el dia siguiente se partió para Puerto de Caballos, donde estaban las naos en que habia de ir, las cuales aunque salieron tarde alcanzaron la flota en la Habana, y con ella fué el Casero, y al fin llegó á la corte, donde dió los despachos que llevaba é informó de lo que se le habia encargado.

Miércoles treinta de Abril volvió el padre Comisario á Guatemala, y el domingo siguiente, cuatro de Mayo, predicó en la iglesia mayor: oyóle la Audiencia y el Obispo y todo lo bueno de la cibdad y quedaron todos muy contentos y consolados. Comió aquel dia con el Obispo, y despedido de él y del presidente de la Audiencia, se volvió al convento con ánimo de partir otro dia siguiente para Nicaragua, como de hecho lo hizo, dejando por Comisario de la provincia de Guatemala en el interin que él volvia, á un difinidor della que habia sido provincial en ella y comisario, fray Juan Martinez, y dejando asimesmo comision á fray Pedro de Arboleda, otro difinidor, para que visitase el convento de Chiapa de los Españoles, que está ochenta leguas de Guatemala; hecho esto, llevando en su compañía á su secretario y á fray Pedro de Sandobal, (porque Cañizares estaba todavía enfermo); y á fray Alonso de Sonseca, cuarto difinidor, con un lego de aquella mesma provincia llamado fray Pedro Salgado, partió para Nicaragua, como presto se verá; y dióse tanta prisa por poder llegar allá antes que entrasen de golpe las aguas, y fué á Nicaragua antes de visitar la provincia de Guatemala, porque

si aguardara á esto no pudiera despues ir á Nicaragua hasta que pasásen las aguas, lo cual fuera muy tarde y en mala sazón, porque se li obiera ya tenido la congregacion, en la cual queria él hallarse por importar así mucho.

*De como el padre Comisario general salió de Guatemala la via de Nicaragua, y del proceso de su viaje hasta llegar al convento de San Salvador.*

Lunes cinco de Mayo salió el padre Comisario general de Guatemala con los compañeros sobredichos, para Nicaragua, como á las tres de la mañana, y al salir de la cibdad pasó un arroyo por una puente de piedra, por la cual entra un caño de agua en el mismo pueblo, y poco más adelante subiendo unas cuestras muy altas y peligrosas, especial en tiempo de aguas, pasó otras seis veces el mismo arroyo que viene descendiendo por una quebrada abajo, por la cual va el camino; amanecióle en lo alto de las cuestras, y bajadas estas, las cuales de bajada y subida tienen casi tres leguas, anduvo otras dos de camino llano, dejando una estancia á la media legua junto al mismo camino, y finalmente, llegó entre las ocho y las nueve de la mañana á un bonito pueblo llamado Petapa, cinco leguas de Guatemala y de aquel Obispado, de unos indios que ellos y otros comarcanos hablan una lengua particular que tira mucho á la achi, y aun tiene algunos vocablos de la de Yucatan. Tienen en aquel pueblo los religiosos de Santo Domingo una casita en

que residen dos dellos, los cuales recibieron al padre Comisario con mucho amor, y le hicieron mucha caridad y regalo. A la entrada de aquel pueblo, junto á las casas, corre un rio, el cual muy cerca de allí entra en una laguna á la banda del Sur, donde hay muchas mojarras y truchas, y en cuya ribera y en la del rio sobredicho se dan muchos y muy buenos maizales; son muy nombrados y tenidos en mucho en lo de Guatemala los capones y los plátanos de Petapa por ser maravillosos de buenos, como tambien lo son los cangrejos, por ser de agua dulce y muy sabrosos y sanos. Hay en aquella comarca unos árboles de cuyas rajás, cortadas ó hechas muy menudas, se saca de unas vejiguillas, que en ellas se hallan, un licor de olor muy delicado y suavísimo, como de una pastilla de muchas y muy olorosas confecciones, que cierto es admirable.

Martes seis de Mayo salió el padre Comisario muy de madrugada de aquel pueblo, con un indio de á pié por guía, y luego allí junto subió una muy alta y penosa cuesta, despues pasó tres malas barrancas que llaman de Petapa, las cuales estaban regadas y con algun barro porque aquella noche habia por allí llovido; por la segunda de aquellas barrancas corre un riachuelo, y por la tercera otro, el cual se pasa seis veces porque va por una quebrada muy honda y angosta, que de una parte y de otra tiene muy altos cerros y muy espesa montaña, y por la mesma barranca va el camino en el cual hay algunos pasos peligrosos, mayormente en tiempo de agua, en el cual se pasan con mucha dificultad y trabajo; despues de las barrancas se pasan otros dos arroyos y luego está la venta del Cerro Redondo, cuatro leguas de Petapa. En medio de aquellas barrancas y espesura de

montaña se escondió la guía que el padre Comisario llevaba, de suerte que nunca mas la vió, pero guióle Dios y así no perdió el camino y llegó á la venta sobredicha antes que fuese de dia. Pasó de largo, y pasado el mismo Cerro Redondo que está cerca de la venta, y unas sabanas y cienaguillas y un mal país, que si tiene algo de bueno es no ser largo, y junto al mal país un arroyo que orilla del mismo camino entra en una lagunilla en que se crían muchos patos, y poco más adelante otro arroyo mayor, al fin, lleno de sol y harto de andar, llegó á las diez de el dia á un poblecillo de siete ú ocho casas llamado los Esclavos, cinco leguas de la venta; posó en una ventilla que tiene allí un español muy devoto, porque el pueblo está en lo alto, donde se le hizo toda caridad y se detuvo lo restante del dia: llámáanse aquellos indios los Esclavos, porque realmente lo fueron de los españoles ellos y otros muchos, recién conquistada la tierra, cuando no estaban las cosas tan asentadas ni con tan buen orden como agora están, y un presidente de la Audiencia de Guatemala libertó mas de diez mil de ellos y los pobló en diversas partes, y de aquí se quedaron con aquel nombre, hablan la lengua mexicana corrupta, que se llama lengua pipil, y caen en el Obispado de Guatemala. Un cuarto de legua ántes de llegar á aquel pueblo se pasa un rio grande y caudaloso llamado el rio de los Esclavos, por un vado lleno de piedras, y es tan recia y arrebatada su corriente, que hace temer á los que le pasan, y no deja que en él se crie ningun género de pescado, hasta que, una legua mas abajo de por donde le pasó el padre Comisario, da un salto de más de cincuenta estados con que quebranta su furia, y allá abajo que ya va sosegado tiene mucha pesca suya, y de la que sube

del mar del Sur que no está lejos; pasóle bien el padre Comisario, porque á la sazón no llevaba mucha agua, y junto al pueblo se pasa un arroyo. Certificó un hombre de crédito al padre Comisario que andando los años pasados por junto de aquel rio un negro esclavo huido de su amo, se retrujo hácia aquella parte por donde el rio da el salto sobredicho, porque unos indios le querian prender y le andaban ya en los alcances, y viendo que le acosaban mucho les dijo que le dejasen, porque sino él se echaria de allí abajo, los indios creyendo que fuesen solos fieros y que no se arrojaría, arremetieron á él para echarle mano y prenderle, pero el negro viéndolos tan determinados, se santiguó y se echó de allí abajo, y nunca mas pareció.

Había por aquella tierra cuando pasó el padre Comisario gran plaga de langostas, que destruyeron las milpas, espantábanlas los indios y ojeábanlas con trompetas, flautas y tamboriles, dando asimesmo voces y gritos.

Miércoles siete de Mayo salió el padre Comisario muy de madrugada de aquella venta, y subida una mala cuesta prosiguió su camino por la ladera de una sierra, junto á un valle algo prolongado; bajada la cuesta pasó un arroyo y entró en una quebrada angosta y llena de montaña alta y espesa, por la cual baja otro arroyo, el cual se pasa nueve veces, finalmente, salió de aquella estrechura y subió á lo alto, y luego aun antes que fuese de dia, bajó una cuesta larga y penosa que á estar llovida le diera bien en que entender. Llegados á lo bajo y dejando un poco apartada del camino á la banda del Norte una estancia de ganado mayor, tres leguas y media de los esclavos, prosiguió su viage, y andadas otras tres y media

llegó muy cansado y quebrantado á otro pueblo pequeño de los mismos indios pipiles y del mismo Obispado, visita de clérigos, (como lo era el de los Esclavos) llamado Xalpetlauac, muy seco y desastrado, donde hubo muy ruin recabdo y peor albergue. Desde poco antes de llegar á la estancia sobredicha hasta allí, se pasan catorce rios entre chicos y grandes, al último de los cuales llaman el rio de las Cañas, porque las hay en su ribera muchas y muy gruesas, y dánse por aquella tierra tan disformes, que de cada cañuto hacen un tarro en que ordeñan las vacas, y de otros hacen cubos para sacar agua; hay tambien junto á aquel rio muchas y muy buenas guayabas para todos los que las quisieren coger. Sin la estancia sobredicha hay otras dos ó tres, todas apartadas del camino, y hay una calera, y antes della unas ciénagas y barrancas malas de pasar en tiempo de aguas. Allí en Xalpetlauac estuvo muy indispuesto el secretario del padre Comisario, con una recia calentura, demás de otra que habia tenido la noche antes en Los Esclavos, y por este respecto determinó el padre Comisario de ir por Zonzonate para dejársele allí á curar si pasase adelante la enfermedad, aunque esto no hubo efecto como presto se verá. Hubo aquella noche gran tempestad de agua, truenos y relámpagos, recogieronse todos á la iglesia, porque no habia otra parte donde poder dormir en todo el pueblo.

Jueves ocho de Mayo salió muy de madrugada de aquel pueblo el padre Comisario, y pasado un riachuelo y muchos arroyos secos y una mala cuesta, y tras ella otra peor que llaman el Melonar del Obispo, que es un cerro muy alto de mala subida y peor bajada lleno de peñas y peñascos á que llaman melones, y andadas tres

leguas, llegó á un rio llamado de Aguachapa, y por otro nombre Rio Grande, porque lo es aunque entónces no llevaba agua demasiada, y así le vadeó muy bien. Poco antes de llegar á aquel rio descubrió uno de los compañeros, entre dos luces, un animalejo de aquellos zorrillos que (como dicho queda atrás) hieden mucho, aunque son muy vistosos, y sin conocerle llegó inadvertidamente tan cerca dél, que el zorriño echó aquel vapor, humo ó orina en los piés de la bestia en que iba, de tal manera que cabalgadura y silla, y el manto del que iba encima, quedó inficionado y hedió todo aquel dia de un hedor tan malo y penetrativo, que no habia quien se le llegase cerca sin recibir pena muy grande con tan mal olor.

Pasado el rio de Aguachapa, por la enfermedad de su secretario tomó el padre Comisario el camino de Zonzonate, aunque se rodeaban por allí algunas leguas, para ir á San Salvador, camino de Nicaragua, y así andadas tres leguas en que se suben algunas cuestras y se pasa una venta junto á una lagunilla, llegó á un bonito pueblo llamado Auachapa, de los mismos indios y Obispado, en que residia un clérigo muy devoto de nuestro hábito, el cual recibió al padre Comisario en su casa y le hizo mucha caridad y regalo. Hácense en aquel pueblo tinajas, cántaros y cantarillas y jarros de barro colorado, muy bueno todo y muy curioso. El clérigo, porque el padre Comisario no rodease tanto en ir por Zonzonate, se ofreció á curar allí en su casa al enfermo, el cual entendido esto, en solo pensar que se habia de quedar allí sin compañía de frailes, le sobrevino una tan recia angustia, y tras ella tanta evacuacion de cólera, que se sintió casi bueno dentro de pocas horas, y sin gana de

quedarse allí y sin necesidad de ir á Zonzonate, y así tambien el padre Comisario dejó la ida á aquella villa para la vuelta de Nicaragua, y siguió su camino derecho desde Auachapa.

Viernes nueve de Mayo salió el padre Comisario de aquel pueblo, con una grande obscuridad, mucho antes que amaneciese, halló el camino muy mojado porque aquella noche habia llovido mucho; llevaba por guía un indio de á pié, el cual aunque con alguna duda, anunció luego el agua que queria venir. Andada como media legua cayó un aguacero, y tras aquel otro y otro y otros, y era tan cierto el indio en conocer la venida del agua, que como él decia así sucedia; mojose muy bien el padre Comisario, porque no tenia reparo con que defenderse de la agua, ni donde se poder recoger y guarecer, no se via otra cosa en aquellas tinieblas y obscuridad mas de lo que la lumbre y claridad de los relámpagos descubrian, los cuales eran tantos y tan á menudo venian, que unos á otros se alcanzaban; quiso Nuestro Señor que al tiempo que comenzaba á caer un aguacero muy recio llegó el padre Comisario á una estancia del mismo clérigo de Auachapa, dos leguas de aquel lugar, en la cual se metió y libró con sus compañeros de aquel aguacero y de otros que tras dél cayeron, que no fué pequeño remedio y beneficio. Allí durmió un rato en el suelo sobre un petate, y lo mesmo hicieron los compañeros, y á los que faltaron petates sobraron haces de paja, pero todos reposaron poco por estar como estaban mojados. Siendo ya de dia y habiendo cesado el agua, salió el padre Comisario de aquella estancia, y andada una legua pasó á vista de un poblecito llamado Tiquiza-ya, de los mesmos indios y Obispado, visita de clérigos,

y andadas otras dos leguas de buen camino, llegó á otro pueblo grande de los mesmos indios, Obispado y visita llamado Chalchuapan, donde reside un clérigo, con el cual se detuvo como un credo cantado, y luego volvió á proseguir su viage.

Habia en aquel pueblo muchos árboles de xicaras, los cuales son medianos, de hojas pequeñas que cubren mal las ramas, la fruta que llevan es á manera de calabazas medianas, muy redondas y pegadas por el pezon al mesmo tronco y grueso de las ramas, como las mazorcas del cacao, á estas las curan, y aserradas por medio, como de ordinario se corta una naranja, hacen de cada una dos que sirven de escudillas, cazuelas y tazas, y de otros vasos en que beben el chocolate y otras bebidas del cacao; este es el servicio comun de los indios y de los negros y aun de españoles pobres, llámanse en la lengua mexicana xicalli, y corrupto el vocablo se dice xicara, hácese algunas destas muy curiosas, raidas y pintadas, las cuales tienen en mucho en lo de México, tambien las aderezan sin partirlas, á manera de frascos, con su boca y respiradero para echar agua, vino, vinagre y otros licores; sin estas se hacen en la Nueva España, especial en lo de Michoacan, otras xicaras muy grandes como fuentes y platos grandes, las cuales no son de árboles, sino cierto género de calabazas muy grandes, que cogidas de sus matas y cortadas por medio y curadas les dan un barniz y las pintan y venden muy caras, y llévanlas á México y á otras partes de la Nueva España.

Prosiguiendo el padre Comisario su camino, luego como se despidió del clérigo de Chalchuapan, y andadas dos leguas de buen camino, llegó á comer á otro bonito